

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. Nº 55. 13 de Julio de 1985

Los hijos de Caín

Las metamorfosis de Federico Gallego Ripoll

Por Francisco LOPEZ

Gallego Ripoll, Federico —porque antes fueron sus apellidos a su nombre de poeta metafórico— llega a este lector que escribe (no “censador de cainistas” como reza la afable dedicatoria del autor) de la mano de su segunda aportación poética.

Anteriormente, en 1981, había publicado “Poemas del Condottiero” en Adonais, libro revelador y encomiable, además de finalista en el premio del mismo nombre. No nos era desconocido, por tanto, el buen —decir de su verso en el buen— hacer de su estilo.

Ahora nos encontramos ante este Libro de las Metamorfosis (1), largo y extenso poema de más de cien páginas, aunque fraccionado, aparentemente, en cuarenta y nueve composiciones enlazadas por un verso que se repite. Dicho de otra manera: el verso final de cada poema será el primero del siguiente en un conciso tratamiento rítmico. Un dato importante que revela, a simple vista, una premeditada labor de composición cuya finalidad será, a fin de cuentas y junto a otros factores de análisis más amplio, dotar a su estructura de una deseada unidad estética. En este aspecto mucho podría decirse, en el buen sentido de la crítica académica, de sus registros formales y semánticos, por ejemplo, como portadores de un logrado dominio de la técnica. Mas no entraré ahora en disquisiciones semejantes, por mucho que considere su importancia. Todavía recuerdo los versos finales del poeta cuando dice en el prólogo que cierra, no casualmente, su libro:

... ..
Metamorfosis o radiografía.
Voy conmigo debajo de mi brazo
miedoso ante el doctor que me traduce.

No tema pues el poeta, ni espere por mi parte unas sencillas recetas en la “consulta” de esta clínica. La poesía es una enfermedad incurable a la que no puede ni debe aplicarse ningún tipo de diagnóstico. Y el paciente lo sabe.

FABULA PARA LA INCERTIDUMBRE DE UN SUEÑO

Fué Platón el primero que dijo, en su “Fedón”, que es necesario que el poeta, para serlo, componga fábulas, no discursos. Yo no sé si Federico asentirá en que su libro es la fábula de un sueño, pero al menos a mí me lo parece. Ya en su libro anterior observábamos una preocupación por la fugacidad del tiempo, preocupación extensible a la presente entrega: Estamos además, en ambos casos, ante un ofrecimiento de amor y de ternura, pero al mismo tiempo de vacíos y de ausencias. Por añadidura, este Libro de las Metamorfosis brota de una agnóstica actitud ante la Vida impuesta en cómodos plazos de existencia, porque el poeta es un ser inadaptado y, en consecuencia, duda e interroga. Posición que subyace con anterioridad, también en su primer libro: “mientras el mundo duce / el mundo seguirá existiendo”. Ahora, en cambio, este proceso dubitativo se convierte en una afirmación metafórica sobre la ficción del ser —que no razón— a partir de su primer latido. El hecho de que el presente poemario se abra con un epílogo dedicado al origen (“Febrero me eligió para morir un poco”, dice uno de estos versos) es ilustrativo de anteriores prolegómenos no escritos, pero ciertos. De ahí que

para sentir y abarcar la totalidad de las pulsaciones vitales de estos versos, es preciso leer en la ausencia precedente de sus páginas, porque de lo contrario no percibiremos, desde un principio, la línea divisoria entre el misterio prenatal y el comienzo de la metamorfosis y la muerte.

Todo es un universo unitario de contrastes, expresado no pocas veces en bellas y lúcidas perífrasis poéticas. Pero, paralelamente, no existe “certidumbre de nada”; tan solo, como ya hemos señalado, la duda como “soporte” de este “insomnio” sin principio ni final, probablemente. Para el poeta, “todo es un círculo” o “galería en que el fin muerde su cola”. Por eso añade que “es inútil resistirse a la vida”, alzarse ante el destino que nos cubre. Simplemente, y a la vista de ello, nos deja la palabra de su propia metamorfosis, como refugio frente a la impotencia y como símbolo de insatisfacción.

Bien sé, para terminar, que pueden reprocharse estas reflexiones como falsas o alejadas del sentir creador que las motiva. Pero convendrá conmigo el lector, y tal vez el autor, en que lo dicho es una mera apreciación de contenido sobre un libro que, al-fin-y-al-cabo, encierra en sus páginas la más clara incertidumbre del todo y de la nada. “Reconóceme y duda”, nos advierte el poeta. Yo, por mi parte, acabo de intentarlo. Es posible que no haya conseguido lo primero, pero siempre me quedará la duda.

(1) “Libro de las Metamorfosis”. Federico Gallego Ripoll. Biblioteca de Autores Manchegos. Diputación de Ciudad Real, 1985.

Federico Gallego Ripoll/dos metamorfosis

Para Ana María Fernández-Pachego

Metamorfosis de la nieve

Todas las niñas de nueve años
tienen las manos tristes y la mirada adulta,
rodillas como azúcar de anteaer
y cuatro esquinitas en una cama grande
que arrojan a manos llenas por las altas ventanas.

Visten muñecas en silencio
y se asombran ante el primer eclipse
temblando a espaldas del armario
por ese sol inexplicable
arrebatao a su sonrisa.

Callan cuando los pájaros se callan
y se abrazan al pino
mientras las madres cortan su merienda,
como queriendo amar todos los trinos
de un autobús lleno de gorriones.

A la pata coja
no saben de guerras,
pero ya las detienen
sus grandes ojos lúcidos.

Y escriben un diario con letra temblorosa.
Y pintan campos rojos llenos de caracoles.
Y tardan en dormirse.
Y lloran por la tarde sin saber por qué.

Metamorfosis por agosto

Sin saber por qué
me compré un caballo nuevo.

Galoparon las yemas de mis dedos
como si recobraran
su traje de primera comunión.

Me cansé, me cansé sobre la playa
gozando borracheras de aire en todas
mis pestañas revueltas.

Después dormí, dormimos largo tiempo
(no sé quien en el hombro del otro)
ese color azul lleno de barcos
y yo.

Amador Palacios/cinco citas bíblicas

(Según el Evangelio de Mateo)

La sospecha

...Estando desposada María su madre,
Con José, antes de que convinieran
se encontró encinta por virtud
del Espíritu Santo.
José, su marido, siendo justo y no
queriendo denunciarla, resolvió
dejarla ocultamente.
Estaba pensando en esto...

MATEO, 1,18,20

Ay amada mía, lo más humano ahora es
ir a buscarte, a lomos de la ira,
decirte a medio metro puta e hija de puta
y golpearte hasta deshinchar ese vientre manchado.

Mas no lo voy a hacer, no por mi templada paciencia
ni por mi bondad
pues todo llega a un límite por encima del cual
el agua se derrama;
no lo haré porque siento que mi vida aún siendo
lateral tiene importancia en una rara
urdimbre.
Y tal vez impensablemente esté llamado a
perpetuarme en un anal sagrado.

Por qué el amor rectilíneo ha surtido esta amarga
línea quebrada.
No quiero comprobar la evidencia que hay detrás
de ese vientre increíble
y sólo sospechar difusamente, pensar que todo es
una magia extraña que Dios en ti ha
estrenado
o quizás una prueba caprichosa, más ácida, en
espera de una señal que — ¡Dios mío! —
me urge.

Un instante jamás pensado

Las raposas tienen cuevas y las aves
del cielo nidos; pero el Hijo del
Hombre no tiene donde reclinar la
cabeza

MATEO, 8, 20

Sucedé que me canso de ser hombre
PABLO NERUDA (Walking Around.
Residencia en la
Tierra)

En este instante estoy cansado
de haber nacido inaugurando el tiempo,
cansado de insultar a los escribas.

Soy joven. Un perfecto vagabundo
lejos de aquel feliz niño prodigio,
el extraño aprendiz de carpintero.

También he sido leguleyo y médico
y he botado una barca y hasta químico
he sido convirtiendo en vino el agua.

Estoy cansado de pisar hectáreas,
subir y bajar montes y dejar
tentarme, a veces de mis multitudes

estoy cansado con cansancio físico.
De lo exiguas que son mis residencias,
de mis amigos, que no entienden nada.

Estoy cansado de haber renunciado
a la existencia descomprometida
que pude haber llevado con mis padres.

En este instante estoy cansado
de tener que emitir la voz precisa,
de no tener un hueco en que ensoñar
despreocupadamente.
Sucedé que me canso de ser hombre,
este hombre-dios, que a veces
no sé ni lo que soy.

Satanás, eres poco inteligente

Luego Jesús fue conducido por el
Espíritu al desierto para ser
tentado por el diablo.

MATEO, 4,1

Satanás, eres poco inteligente.
¿Para qué quieres que las piedras
convierta en alimento,
tú, disidente de los dioses,
si demasiado sabes
que luego haré el milagro que demandas
con panes y con peces?
¿No sabes, si aún te queda
algún resabio de divinidad,
que soy capaz de todo,
que si no hubieses sido tan airado
pan y piedra hubiésemos creado juntos?
¿No sabes que de lo que se trata ahora es de
sacarme de ayuno y tentación
para dar un mayúsculo ejemplo
y cumplir unos verbos sagrados?.

Satanás, eres poco inteligente.
¿Por qué me invitas a que me arroje de una torre?
¿tengo yo acaso cara de acróbata?
Además de necio, eres un tanto extravagante.
Lo que me faltaba por oír:
"Te daré todo esto si postrándote me adoras!"
¿Por qué ultimamente estás tan desesperado?
Si no necesitase de tí,
si el bien no necesitase del mal para reafirmarse
para engrandecerse,
te catapultaría de una vez con tus malditas intrigas.
Vuela, y vete a hacer puñetas.
Te creía tonto pero no tanto.
Más te hubiese valido seguir en mi legión angelical
y comportarte como ahora se comportan ellos
conmigo,
tan amorosamente.



Enésima confesión

El, avanzando un paso más, cayó de bruces
y oraba diciendo: "Padre mío, si es posible,
que pase de mí este cáliz; mas
no sea como yo quiero, sino como quieres
Tú"

MATEO, 26, 39

Padre, ya no es tristeza sólo lo que tengo
sino un miedo desnudo,
un miedo sin defensas.
Y si persiste este punzante miedo
sudaré sangre
y desorbitaré mi vista
y hasta es posible que me orine.

Padre, ya no es tristeza sólo lo que tengo
sino la más indefinible humillación
apegado a la tierra
como único asidero
en esta postrante postura.

"Padre mío, si es posible,
que pase de mí este cáliz;
mas no sea como yo quiero,
sino como quieres Tú";
(así al menos lo convinimos;
antes de inaugurar el Tiempo;
antes de clausurar la Nada);

That is the questions

Respondió el centurión: "Señor, no soy
digno de que entres bajo mi techo,
dilo sólo de palabra, y quedara curado
mi siervo..."

MATEO, 8,8

Siendo un pobre sicario
del régimen de Roma, no comprendo
por qué del libertario
Jesucristo pretendo
que sane al fámulo que le encomiendo.

Vertiginoso impacto
me produce este joven harapiento,
sabiendo que "ipso facto"
mi siervo macilento
sanará al despuntar su pensamiento.

Por qué luz es posible
que un sombrero bandido con salario,
ciertamente irascible,
no aprese al temerario
que la Historia subvierta en el Calvario.

Por qué del libertario
Jesucristo pretendo
que sane al fámulo que le encomiendo,
siendo un pobre sicario
del régimen de Roma. No comprendo!



Par delicatesse
J'ai perdu ma vie.

J.A. RIMB, UD

En Guadalajara, en mis años de bachillerato, se mantenía la costumbre de pasear su empinada Calle Mayor dos o tres horas, desde la caída de la tarde hasta la hora de la cena. La recorríamos decenas de veces y sabíamos de memoria el aspecto de cada portal y de los comercios, cafés y bares en ambas aceras.

Caminábamos en grupos de tres o cuatro. En el mío se hablaba de fútbol y cuando no lo hacíamos de algo relacionado con las clases era de nuestros incipientes y platónicos amores, y de literatura con un candoroso despiste.

Aunque estuviéramos interesados en el arte comentábamos poco del tema porque nuestra desorientación era absoluta. Nadie nos habló de él con un mínimo de vivo calor y durante bastantes años estuvimos casi absolutamente incapacitados para valorar la real importancia de los monumentos de la ciudad, como el Palacio del Infantado, la Capilla de don Luis de Lucena, La Iglesia de Santa María... y de tantos rincones pintorescos poseedores de real encanto que nos brindara la ciudad. Y, sin embargo, de alguna manera vivíamos al ambiente del arte en la arquitectura y la urbanización pues por nuestras inclinaciones personales, avivadas por la atmósfera romántica de la mayor parte de nuestras lecturas transitábamos alguno de estos sitios y los visitábamos con frecuencia. Uno fue la Calle Barcales.

Situada en el centro de la ciudad, empedrada con grandes piedras planas, sin circulación rodada y sin aceras, encarnaba la metáfora de puente entre dos zonas de la ciudad y poseía un ambiente popular donde pareciera haberse refugiado cierta atmósfera de leyenda, muy a propósito para ser de tema literario.

Y alguno de nosotros le dedicó un romance.

También íbamos muy a menudo, con el pretexto de estudiar por sus alrededores o a aprender de memoria las Coplas de Jorge Manrique, al Mausoleo de la Condesa de la Vega del Pozo, situado fuera de la ciudad, cerca del bello Parque de San Roque. Ese momento, rodeado de un amplio espacio, separado del exterior por una hermosa verja muy larga, pasaba por una época poco favorable a su valoración, que hoy resulta positiva desde el punto de vista de la sen-

DE ESTE LADO DEL ESPEJO

Memorias

Por Antonio FERNANDEZ MOLINA

IX. Don Leovigildo García Pimentel y Coto

sibilidad educada en la estima de lo Kistch, retro, camp... Y sin embargo aquel edificio que contemplábamos por fuera y a veces visitábamos en su interior ejercicio sobre nuestra formación estética una influencia similar a la de algunas películas del expresionismo y de posteriores lecturas de novela gótica. Por entonces, y sin advertirlo, nos adelantamos a algunas cosas que nuestra sensibilidad gustó instintivamente y después se pusieron arrolladoramente de moda.

Vivía muy cerca de mi compañero y amigo Emilio Mera quien se hospedaba en casa de una señora viuda muy amable. Debió ser una belleza, como lo era su hija, algo mayor que nosotros.

La señora nos trató siempre con una protectora condescendencia, llena de comprensión y simpatía. Su marido fue pintor aficionado de técnica bastante estimable. Recuerdo su copia de La Vendimia, de Goya, que presidía el comedor. Esa pintura contribuyó a mantener nuestra inquietud y nuestro interés por el arte. En esa casa había otros huéspedes y en una ocasión se alojó durante unas semanas, mientras encontraba piso, un

matrimonio de cierta edad. El marido venía trasladado a Guadalajara y al ver la copia de La Vendimia manifestó su satisfacción por estar en la casa de un artista pues él también escribía y pintaba. Dijo llamarse Leovigildo García Pimentel y Coto y poseía una pintoresca apariencia.

Por entonces, cualquier aspecto externo de las personas que no coincidiera con el habitual resultaba muy chocante. Y para nosotros aquel hombre era como la encarnación de un oficinista estafalario descrito en algún libro leído en esos momentos. Ello motivaba nuestras provincianas burlas, producto de una atmósfera muy parecida a la evocada por Arniches en La Señorita de Trévez.

En la ciudad no había ninguna sala de exposiciones ni siquiera teníamos noticia de que viviera alguien dedicado en plenitud al cultivo del arte. Cuando, en excepcional ocasión, se exhibía un conjunto de cuadros en algún local oficial mal acondicionado para ese destino, normalmente se mostraban obras de muy escaso interés. Pero si el azar hubiera puesto las de real calidad dentro del arte moderno

a la contemplación pública, difícilmente hubieran sido comprendidas. Solo se creía apreciar el valor de las obras supeditadas a las habilidades artesanales de inspiración académica, bien alejadas de cuanto supone la aventura de la creación.

Un día en el paseo sorprendió a nuestros ojos un singular espectáculo. En el escaparate de un importante establecimiento comercial había expuestos unos pequeños óleos de Don Leovigildo García Pimentel y Coto que calificamos de auténticos chafarriones. Sin embargo seguramente los calificábamos así de oídas pues lo cierto es que despertaron nuestro interés e influyeron en nuestra sensibilidad. Así, mientras otras pinturas vistas en la época se han desvanecido totalmente del recuerdo aquellas permanecen con el nombre de su autor.

El artista nos ofrecía a nuestra contemplación unos lienzos casi expresionistas y próximos al naif, que en el recuerdo me evocan algunos de Regoyos y Pedro Figari.

Pocos años después y cuando ya actuábamos, y a contracorriente, en la cultura de la ciudad

e introdujimos el testimonio del arte y la poesía moderna, comentaba Miguel Picazo, que pronto se descubriría como un importante director de cine con La tía Tula, la aparición de aquellos cuadros como un hermoso acontecimiento insólito que animara el rescoldo de nuestro interés, aunque inconscientemente, por el arte vivo.

En fecha no lejana, en uno de mis habituales visitas a las librerías de viejo encontré un volumen en rústica de más de ciento cincuenta páginas bien aprovechadas titulado Luz de Ideales (Poesías), del que es autor Leovigildo G.-Pimentel y Coto, editado en Granada en la imprenta de Francisco Román Camacho, el año 1937. El ejemplar tiene una anotación autografiada del autor que advierte se vende, en esa ciudad, en la Librería de Prieto, Calle Mesones al precio de 2 pts. También hay una dedicatoria con bella letra, rasgada que dice: "A mi estimado compañero y amigo, D. Arturo Osuna Servent, afectuosamente, El autor (rubricado). La Coruña, septiembre, 1941".

Uno de los poemas de luz de ideales se inicia de este modo; "Yo no sé que tengo; / hace tiempo que no sé que me pasa, / ya me pongo triste / ya de pronto se alegra mi alma, / Me muevo y me agito / prisionero cual fiera enjaulada, / mordiendo mis manos... / sin vista en los ojos, / llorando de rabia!..."

Al copiar estos discretos y nobles versos becquerianos quiero rendirle un sincero y entrañable homenaje a su autor.

ZALDIVAR



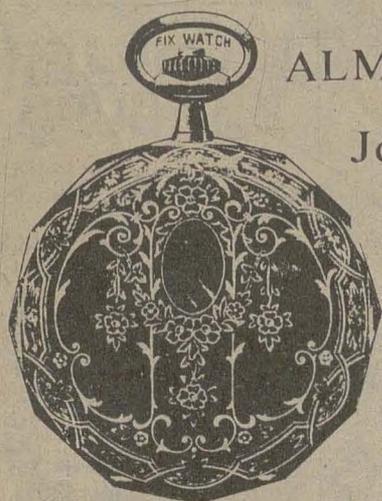
EXPOSICION ANTOLOGICA 1972-1985
Hasta el 20 de Julio
CASA DE LA CULTURA
DE LA PUEBLA DE ALMORADIEL
DIBUJOS, PINTURAS Y VOLUMENES

CARBAMA ESPECTACULOS

CONTRATACIONES ARTÍSTICAS DE CASTILLA-LA MANCHA

OS INFORMAMOS QUE PODEIS DISPONER DE NUESTROS SERVICIOS Y ASESORAMIENTOS EN CUANTO A CUALQUIER TIPO DE FIESTAS PATRONALES Y CULTURALES. ETC EN LO QUE CONCIERNE A

- CONCIERTOS DE ROCK
 - SEMANAS CULTURALES
 - FESTIVALES INFANTILES
 - FESTIVALES DE NACIONALIDADES
 - ORQUESTAS Y CONJUNTOS
 - ESPECTACULOS DE VARIEDADES
 - PASACALLES Y CHARANGAS
 - FESTIVALES MUSICALES
 - FESTIVALES DE MUSICA FOLK
 - EQUIPOS DE SONIDO
 - DISEÑO E IMPRESIÓN DE CARTELES
 - CONTRATACION EN GENERAL
- APARTADO DE CORREOS 463
TELÉFONO 210465
45080 TOLEDO



ALMONEDA Y ANTIGÜEDADES

José María Núñez Narbona

Muralla de Bisagra, 1
(Junto Puerta Bisagra)

Teléfono: 22 38 23

TOLEDO



FABULAS A LA PUERTA DE UN SUEÑO

por José Manuel Souza

Diente de león (Fábula del niño y la bola del mundo)

Pablito se quedó mirando aquella esfera de plástico de la cual decía la señorita Rosa que era el mundo: tenía tantos colores que se acordaba de los fuegos artificiales, aquellos de las fiestas del pueblecito donde pasaba unos días en verano. ¿Y era posible que aquella insignificante manchita fuera España? A él le parecía que el mar no era de ese color tan azul, tan azul como la camisa de su padre, aquella que no le gustaba a su madre y les hacía discutir: que si vas hecho un pordiosero... que si a mi tampoco me gustan esos pantalones... Sí, evidentemente los colores tenían mucho que ver en todas las cosas, y Pablito se imaginó que los demás países serían del color con que aparecían pintados en el mapa: Noruega tiene que ser verde, e Italia de ese color rosado. Noruega es un gran oso verde e Italia la boca del cazador que va por él... y España el morral donde lleva la comida el cazador e Inglaterra el gorro del cazador.

—¡Pablo! —chilló la señorita Rosa en un tono muy serio— ¡Presta atención, que después no sabes nada de lo que explico!

Pablo, del susto, se irguió en el asiento, luego se sujetó las gafas con la mano y pensó: **ahora el mundo tenía que moverse hacia un lado y la señorita caerse al agua y darse un buen remojón.** Y se imaginó el mapa de España inclinado y todos los habitantes cayendo al agua como si fuesen granos de café. Cuando salió de la escuela Pablo, o Pablito como le llamaban sus padres, siguió pensando en los colores de la bola del mundo y dando vueltas y vueltas a su imaginación. Pero se le olvidó decir que corría la primavera, y esto es importante.

Para llegar a su casa Pablo podía caminar perfectamente por la acera de una calle bien ortanizada, sin embargo no hacía a través de un descampado porque le atraía la yerba, sobre todo en primavera, cuando se llenaba de margaritas y de unas flores muy amarillas de las que no sabía su nombre pero que le gustaban mucho.

—¡Ahí va! —¡Si ya han salido las bolas del mundo!— Exclamó haciendo sonreír a una señora que en aquellos momentos pasaba por allí.

Pablo cogió una de aquellas flores redondas, transparentes y tan delicadas que bastaba con soplarlas para deshacerlas que siempre tenían por compañeras a dos o más florecillas de un amarillo muy vivo.

Pablo arrancó una "bola del mundo" con mucho cuidado y la observó detenidamente; por una parte le traía a la memoria un erizo sin púas, de esos que encontraba por la playa, pero también le recordaba la flor de una cebolla, y también a la bola del mundo que tenía la señorita Rosa; claro, se dijo —por eso le llaman "bola del mundo" (su nombre real es Diente de León), y se le parecía a una bengala encendi-

da, de las que le traían por Navidad.

DIENTE DE LEON (TARAXACUM OFFICINALE WEBER) ES UNA DE LAS PLANTAS MAS ABUNDANTES DE LA FLORA EUROPEA. DEBIDO A SU AMPLITUD ECOLOGICA ESTA PLANTA FLORECE Y VEGETA DURANTE TODO EL AÑO, PRINCIPALMENTE EN LAS PRADERAS Y CESPEDES DE LOS JARDINES. SU NOMBRE ESPECIFICO SE REFIERE AL USO QUE DE ELLA SE HACIA EN LAS ANTIGUAS "OFICINAS", ACTUALES FARMACIAS.

Pablo se quedó mirando muy fijamente al diente de león y empezó a imaginar cosas: se veía gigante sujetando al mundo por el tallo y diciendo:

—Estás en mi poder, soy yo tu dueño, y si algo de lo que haces no me gusta te destruiré de un soplo. Yo, Pablito Primero, rey del mundo con tallo, voy a repartirte a mi gusto y con justicia, tú no serás ese mundo "mal repartido" del que hablan mis padres y mis abuelos. Hará que todos los países tengan mar, que todos los hombres tengan trabajo, y que a todas las mujeres les llegue el dinero a fin de mes, que a todos los niños nos traigan los reyes todos los juguetes que queramos sin que los de uno sean mejor que los de otro... De pronto Pablo olvidó sus pensamientos y se preguntó si el mundo de verdad estaría en las manos de un gigante, y entonces se imaginó a un gigante que flotaba en el espacio sosteniendo con una mano a la Tierra, haciéndola girar sobre su eje, lanzándola en semicírculo de una mano para otra y salpicándose con el agua del mar. En el fondo, Pablo nunca había entendido bien lo del movimiento de rotación y el movimiento de translación, porque —se decía muy para sus adentros— si la Tierra se mueve, ¿por qué no se le cae el agua del mar?

MUY ANTIGUAMENTE CON LAS HOJAS DEL DIENTE DE LEON SE PREPARABAN ENSALADAS, DEBIDO A SUS PROPIEDADES PURGANTES, FACILITANTES DE LA ORINA Y ESTIMULANTES DEL APETITO.

Bueno, ¿y por qué esta flor tiene que ser el mundo? ¿por qué no una bengala vegetal? —Se preguntó.— Sí, es una bengala vegetal que alumbraba a las otras por eso tiene ese color tan amarillo.

EN TAXONOMIA (CIENCIA QUE TRATA DE LA CLASIFICACION EN HISTORIA NATURAL) ESTE VEGETAL SE PARECE MUCHO A LA LECHUGA. —LA CUAL DEBE SU NOMBRE AL LATEX, DEL QUE SE DERIVA "LACTUCA": LECHUGA— PUESTO



QUE CONTINE UN LATEX BLANCUZCO Y LECHOSO FORMADO POR VARIOS ELEMENTOS Y CAUCHO.

Pablo se fue despacio a casa, procurando no dañar a la bola del mundo; no sabía por qué pero se había encaprichado de aquel diente de león que le sugería tantas cosas...

Llegó al portal de su casa y subió las escaleras muy despacio: llamó al timbre con mucha suavidad y abrió su madre la puerta.

—Mamá, mira lo que traigo...

Pablo se quedó con la palabra en la boca: el aire de la puerta al cerrarse había destrozado su diente de león: quedó solamente una especie de botonera con tallo y sépalos. Pablo puso una cara muy triste y dijo:

—Has desencadenado una guerra nuclear, mamá.

—Anda, anda —contestó su madre— dame un beso, que tú ves demasiadas películas de ciencia ficción.

Pablo hasta la hora de cenar, para inmediatamente después acostarse, estuvo jugando con las piezas de una arquitectura de madera: él era un gigante y hacía que los distintos planetas girasen a su alrededor:

—Tú te llamas planeta-piedras, y tú planeta-arena, y tú planeta-mar, y tú planeta-árboles, y tú planeta-animales, y tú planeta-vientos...

PLANETAS PIEDRAS SE SIENTO EN SU SILLON DE ESPACIO A REFLEXIONAR: HUM —SE DIJO— ESO DE QUE CADA UNO FLOTEMOS POR NUESTRO LADO NO ME GUSTA NADA, SERA MEJOR QUE NOS REUNAMOS TODOS LOS PLANETAS A DECIDIR CUAL DE NOSOTROS ES EL MAS INDICADO PARA SER EL JE-

FE. EL NOS MANDARA Y ASI ESTAREMORS ORGANIZADOS EN EL ESPACIO.

PLANETA-PIEDRAS DIO VARIAS VOCES FUERTES PARA LLAMAR A SUS COMPANEROS. PRONTO ESTUVIERON TODOS LOS PLANETAS REUNIDOS FORMANDO UNA ESPECIE DE ANILLO EN EL AIRE.

—BIEN! —DIJO PLANETA-PIEDRAS UNA VEZ QUE EN POCAS PALABRAS EXPLICO EN QUE CONSISTIA SU IDEA— YO DOY MI VOTO A PLANETA-MAR' EL AGUA ES INDRESTRUCTIBLE.

—PUES YO LE DOY A PLANETA VIENTO, CUANDO SOPLA CON FUERZA NADIE PUEDE VENCERLE.— OPINO PLANETA-ARBOLES.

—NO, TE EQUIVOCAS CONTESTO PLANETA-VIENTOS— NO TENGO NADA QUE HACER CONTRA LAS PIEDRAS. ¡YO DOY MI VOTO A PLANETA-PIEDRAS!

—¿A MI?— PREGUNTO SORPRENDIDO PLANETA-PIEDRAS SOY TAN PESADO QUE NO PUEDO APENAS MOVERME POR MI MISMO, ADEMÁS PLANETA-MAR CON LA FUERZA DE LAS OLAS ACABA GASTANDO MI SUPERFICIE.

—¡YO VOTO A PLANETA-MAR! —DIJO PLANETA-VIENTOS'

—¡Y YO!— SIGUIO PLANETA ARBOLES.

—YO, TAMBIEN.— AÑADIO PLANETA ARENA QUE HASTA ENTONCES HABIA PERMANECIDO CALLADO.

—BUENO, PENSANDOLO BIEN YO TAMBIEN DOY MI VOTO A PLANETA-MAR.— DIJO PLANETA VIENTOS

TRATANDO DE DAR POR CONCLUIDA LA REUNION PARA IRSE A SOPLAR TRANQUILAMENTE.

—BIEN, ENTONCES —HABLO PLANETA-PIEDRAS— QUEDA ELEGIDO POR MAYORIA ABSOLUTA PLANETA-MAR, HAREMOS CUANTO EL NOS DIGA Y ANADAREMOS SIEMPRE JUNTOS

Y Pablo en la magia de los sueños vió como todos los planetas se unían alrededor del mar, fundiéndose en uno solo como si se tratase de una proyección cinematográfica en color.

Pablo despertó sobresaltado: estaba en su cama y a través de los visillos entraba la luz, aquella luz amarilla, la de un nuevo día que era igual a los demás días, pero que para Pablo significaría haber descubierto un porqué de aquella esfera de plástico llena de mapas donde predominaba el color azul.

—Mamá, hoy he soñado con planetas.

Y su madre le miró comprensivamente para decirle:

—No me extraña, tienes tanta imaginación.

Cuando Pablo pisó de nuevo el pequeño descampado que le conducía al colegio observó que habían crecido muchos dientes de león, y se sintió contento, muy contento de verlos. Desde entonces aprendió a querer a esas pequeñas plantas que algunas llaman malas hierbas.

LAS RAICES DE DIENTE DE LEON DESECADAS Y TOSTADAS SE EMPLEAN EN DISTINTOS PAISES DEL MUNDO —INCLUYENDO ESPAÑA— COMO ADITIVO O SUSTITUIO DEL CAFE.



LA MUJER BARBUDA

Director Gerente: José Retana
 Jefe de Redacción: Amador Palacios.
 Maquetador: Antonio Arriero
 Colaboradores: Joaquín Benito de Lucas, Angel Crespo, Antonio Fernández Molina, Francisco Leal, Francisco López, Charo Mayordomo, José Pedro Muñoz, Manuel Pacheco, Jesús Pino, Carlos de la Rica, Pablo Sanguino, José del Saz-Orozco, José Manuel Souza y Juan Carlos Valera.